◊ EPÍLOGO

El lenguaje como agencia y experiencia social

Manuel Zelada

Université de Montréal

Podemos imaginar este Cuaderno como un ejercicio a la vez metodológico y conceptual que nos exige repensar qué significa reconocer al lenguaje como experiencia social. Se aleja, en ese sentido, de una visión representacionalista que distingue entre la realidad y el decir sobre la realidad (Chomsky 1965). Frente al dualismo, el proyecto Movilidad Urbana y Recursos del Lenguaje en Santiago de Chile adopta una visión del lenguaje que enfatiza sus manifestaciones concretas (fenómenos), las cuales ponen en acción –actualizándolo y modificándolo– un bagaje de estrategias y tradiciones disponibles para los hablantes en ese momento (recursos). Es así que, antes que describir una lengua dada, el proyecto se centra en descubrir agenciamientos lingüísticos.

La idea del agenciamiento como una puesta en relación, colectiva y provisional, de elementos heterogéneos aplicada al lenguaje es a la vez reveladora y desafiante. Por un lado, más allá de recoger la importancia de los diferentes factores involucrados en el acto de habla –presente ya tal vez en la clásica distinción entre lingüístico y extralingüístico–, interroga por los entramados que se tejen entre los actos de habla y las (otras) experiencias sociales que los atraviesan. La posibilidad de estudiar la vida urbana en Santiago a partir de los usos del lenguaje radica en esto precisamente: en tanto agenciamientos, estos conectan la experiencia humana en sus diferentes niveles. De ahí se sigue también su carácter colectivo. Ni la experiencia ni el lenguaje corresponden a un solo individuo: resultan, en cambio, de interacciones, es decir, acciones coordinadas entre dos o más hablantes. No hay por tanto un sujeto de la enunciación, esta es siempre relacional (Deleuze & Guattari 85).

¿Cómo puede estudiarse el lenguaje como experiencia colectiva, heterogénea y dinámica? ¿Qué consecuencias tiene esta perspectiva tanto sobre nuestra forma de hacer lingüística como sobre nuestra concepción del espacio social?

La elección de entrevistas semiestructuradas para la recolección de datos adelanta una respuesta. En ellas, preguntas abiertas interrogan sobre la experiencia integral del hablante en la ciudad. Así, el lenguaje –y la pregunta por el lenguaje– aparece integrado a la vida social. Esto hace

posible identificar recursos lingüísticos en acción y, sobre todo, esclarecer su relación con la forma de habitar la ciudad de los hablantes. Por ende, reconstruye la ciudad misma a partir de los imaginarios y las experiencias de sus habitantes.

Esta interdependencia ciudad-lenguaje permite partir de las entrevistas realizadas para analizar movimientos sociales desde su relación con el uso de la lengua. Así, el trabajo de Gabriela Frandsen desentraña las causas del estallido social de octubre de 2019 recuperando la forma de habitar Santiago que los entrevistados revelan en sus formas de hablar sobre la ciudad. En ella, la distancia social atraviesa la configuración urbana, la movilidad de los habitantes y los usos de la lengua.

Me interesa centrarme en los usos a partir de los cuales el lenguaje construye la distancia social, es decir, esas brechas de exclusión que funcionan como mecanismo de protección de estatus y perpetuación de jerarquías que Frandsen, citando a Roberto Espósito (2005), denomina *inmunidad negativa*. Al respecto, el comentario de uno de sus entrevistados es revelador no solo de la conciencia del santiagueño sobre estas brechas, sino de la forma en que se posiciona al respecto en su intervención: "la gente se relaciona de manera absolutamente instrumental, hm, va dos horas en micro para para ir a hacer unos servicios de mierda... entonces no hay, como, ciudad; yo creo que ese es el peor, eh, legado que ha dejado ese modelo neoliberal".

Aquí el entrevistado emplea el "yo" para enunciar una postura crítica y tomar distancia del modelo neoliberal que considera a la base de estas brechas. Sin embargo, esa distancia aparece también en la forma en la que describe la relación con la ciudad: en tercera persona y a través de un nombre común sin rasgos identitarios propios ("la gente"). Tratándose de un hombre de clase alta (Frandsen p. 10), podríamos reconocer aquí una tensión entre la identidad de clase (cuya experiencia privilegiada lo libera de esa instrumentalidad "de mierda") y la conciencia social (que reconoce lo injusto de tal situación).

El trabajo de Diego González sobre la forma en que cinco hablantes representan la identidad y las fronteras entre grupos sociales a través de su habla es útil para ver la dimensión interactiva de estas tensiones. Particularmente revelador es el caso de Sara, otra santiagueña de clase alta (aunque criada en Osorno, al Sur del país). Ella relata cómo su habla coopera con otros elementos para transmitir un posicionamiento identitario que motiva un tipo determinado de trato de parte de su interlocutor: "A veces, no sé si es porque también uno es mujer o porque… o por cómo me visto, pero por la manera de hablar, me tratan más de señorita y muy educados. Entonces al tiro entablan un trato en que, como que uno fuera más delicada" .

La estrategia de distanciamiento (pausas, reelaboraciones, modalizaciones) con que Sara intenta marcar una distancia respecto de la clase alta se ve súbitamente interrumpido por el entrevistador:

E: Entonces, tú eres una cuica?

S: Sí [riendo] o sea…

E: [risas] Aunque no lo reconozcas (D. González 52)

Con ello, las estrategias de distanciamiento toman un carácter explícito: "No, sí lo reconozco, como… trato de, de no tener la actitudes… que no me gustan de la gente con plata, como, de, de ser despectiva, ni de tener poco visión [riendo] de realidad, ni poca… visión de contexto".

En general, ambos artículos, en sus análisis de los posicionamientos de clase de los hablantes, revelan formas distintas de establecer enlaces significativos entre estructuras lingüísticas y sentidos sociales, es decir, *procesos de indexicalidad* (Silverstein 1985; 2003). Un mecanismo indexical particularmente interesante es la *postura* (*stance*), que remite a la alineación –o distanciamiento– que el hablante toma respecto a su interlocutor o el tema y a partir de la cual negocia la orientación en el discurso o conversación (Du Bois 2002).

Así, las tensiones entre privilegio y crítica presentes en el entrevistado de Frandsen y el de D. González al momento de posicionarse respecto de la realidad urbana de Santiago evidencian las brechas sociales existentes en esta. Ciertamente, la compleja *postura* que elaboran para presentar su identidad de clase sin reproducir la exclusión y ceguera social asociadas al estatus revela las profundas brechas existentes en la realidad social santiagueña.

Si los trabajos de Frandsen y González analizan la forma en que los santiagueños reproducen y cuestionan estas brechas en su discurso, el trabajo de Daphné Morin añade una dimensión más al mostrar cómo estas construyen la configuración urbana de la ciudad, dividida en dos. Esto lo expresa claramente un entrevistado: "acá se habla como de Plaza Italia hacia arriba y Plaza Italia hacia abajo, como una demarcación social".

Como Morin explica, este entrevistado se refiere, por un lado, al discurso sobre la ciudad que establece una distancia física entre los barrios de clase alta (como Providencia), y los de clase media y baja a partir de Plaza Italia como punto divisorio. Pero también como división lingüística (a través de la asociación de un modo de hablar propio de cada barrio) e ideológica (por ejemplo, en la asociación entre los barrios ricos con Nueva York y el capitalismo transnacional a través del término "Sanhattan" en analogía a Manhattan).

De este modo, el análisis de Morin muestra cómo el lenguaje da inteligibilidad a la urbe en tanto permite reconocerla –y, con ello, habitarla– creando relaciones entre lugares, grupos y valores asociados a estos. No se trata de una espacialidad estática: las relaciones expresadas en el lenguaje señalan desplazamientos posibles y transgresiones, es decir, mapean la dinámica urbana de Santiago. Efectivamente, en el lenguaje se establece que los barrios ricos sean "el centro" hacia el cual los trabajadores deben desplazarse para trabajar, o para acceder a mejores opciones de educación y calidad de vida. Este desplazamiento no es abstracto, se concretiza en rutas de transporte público de varias horas. Al respecto, es interesante notar cómo los espacios entre el centro y el lugar de vivienda de las personas que se desplazan son invisibles: son simplemente la distancia existente hacia el centro, aunque esta "distancia" esté habitada por la mayoría de la población santiagueña.

Estos tres trabajos nos permiten reconocer una continuidad entre la estructuración lingüística del discurso de los hablantes y la configuración urbana de Santiago. Los procesos de indexicalidad revelan las posturas de los hablantes a partir de las cuales se negocian sus posiciones en el espacio social. Pero también, en paralelo, esos procesos permiten reconocer las tensiones y desplazamientos que dan forma a la vida social de la ciudad y a su configuración urbana. El análisis de Alejandra González sobre fono-pragmática constituye un valioso aporte para reconocer los procesos en que la materialidad más concreta del habla (el sonido) no deja de estar asociada a este continuo lenguaje-espacio social. Por el contrario, manifiesta cómo los patrones entonativos expresan también estas divisiones urbanas. Por ejemplo, al analizar la frase ya vista del entrevistado de Morin, "se habla como de Plaza Italia hacia arriba y Plaza Italia hacia abajo, como una demarcación social", González reconoce un ascenso entonativo que señala un énfasis en "Plaza Italia".

Así, podemos reconocer la complementariedad de estos ensayos. En efecto, permiten trazar una continuidad entre la forma en que se configura el habla de los entrevistados a través de los flujos e intensidades de la materia sonora, y los procesos de indexicalidad, y la forma en que se configura la relación entre los santiagueños y el espacio social, tanto en la distribución material de sus calles y barrios como en las tensiones y desplazamientos que se dan en estos.

En ese sentido, coincidimos con Juan Carlos Godenzzi en que la visión del lenguaje adoptada en este Cahier permite pensar su relación con la ciudad –y en general con el espacio social– como una cinta de Moebius en la que los planos del lenguaje y la ciudad no se dividen en dos dimensiones paralelas separadas (ni separables), sino que se implican y están plegándose continuamente. Ciertamente, la idea del pliegue como una curvatura dentro de una misma realidad que a la vez crea, conecta y distingue dos aspectos de esta (Deleuze, cap. 1, 1988) permite recoger la continuidad mencionada entre lenguaje y ciudad. Por un lado, reconoce que ambos remiten a una realidad social; por otro, expresa la implicación de ambas, pues las configuraciones del lenguaje son coextensivas a

las del espacio urbano.

Esta coextensividad lenguaje-espacio social otorga un valor al análisis lingüístico que va más allá de su poder descriptivo. Ciertamente, permite reconocer aquellos puntos de negociación y de conflicto en los que se gesta la transformación social. Así, podemos ver las hesitaciones, pausas o reelaboraciones del quinto entrevistado de Frandsen y de Sara como espacios de tensión y negociación en los cuales no solo se pone en juego su posicionamiento dentro de la conversación (su identidad de clase, conciencia crítica, etc.), sino también la forma del espacio urbano (en el que las fronteras de clase son lo suficientemente flexibles para permitir el reconocimiento de empatías como las de estos hablantes con sectores menos privilegiados, o no).

En ese sentido, una visión del lenguaje centrada en su expresión concreta a través de la agencia del hablante permite a la lingüística poner en contacto diferentes perspectivas de la realidad social y hacerlas dialogar. Al respecto, el trabajo de Godenzzi es particularmente revelador. Este analiza la visión que dos hablantes de diferentes estratos sociales tienen de la relación entre lenguaje y dinámica urbana. Con ello, permite identificar las coincidencias y diferencias en las perspectivas sobre el espacio social que ambos hablantes expresan, así como manifestar la insuficiencia de las categorías de clase y los órdenes de exclusión (lo que Frandsen llama inmunidad negativa) para describir –y contener– las experiencias de los santiagueños y su ciudad. Como Godenzzi reconoce, esto permite, además, poner en valor las ideas que los hablantes tienen sobre el lenguaje, que pueden significar un aporte importante para la lingüística como disciplina, en el caso particular de este ensayo, a través del reconocimiento de una dimensión social y política del lenguaje.

Quisiera terminar esta nota con una reflexión sobre esta puesta en valor de las percepciones del hablante. Considero que el enfoque empleado en el Cahier permite, además del reconocimiento de la continuidad lenguaje-espacio social ya visto, cuestionar la distinción descripción/prescripción al interior de la propia disciplina. Ciertamente, afirmar que el lenguaje es indesligable de la praxis social implica no solo la necesidad de reconocerle esa dimensión al discurso del hablante, sino de pensarnos a nosotros como investigadores involucrados en esa cinta de Moebius que tejen lenguaje y espacio social. En ese sentido, los trabajos presentados en este Cahier se alinean a las perspectivas que, desde la Lingüística Aplicada y la Sociolingüística, buscan repensar la relevancia política de la propia disciplina (Rajagopalan 2017; Davies 1991).

Referencias

Chomsky, Noam. *Aspects of the Theory of Syntax*. MIT Press, 1965.

Davies, Alan. *The Native Speaker in Applied Linguistics*. Edinburgh University Press, 1991.

Deleuze, Gilles. *Le pli: Leibniz et le Baroque*. Minuit, 1988.

Deleuze, Gilles. & Felix Guattari. *Mil plateaux (capitalisme et schizophrénie).* Minuit, 1980.

Du Bois, John W. "The Stance Triangle". *Stancetaking in Discourse: Subjectivity, Evaluation, Interaction*, editado por Robert Englebretson. John Benjamins, 2007, págs. 139-182.

Esposito, Roberto. *Inmunitas: Protección y negación de la vida*. Amorrortu Editores, 2005.

Rajagopalan, Kanavillil. "Prescription, Language Politics and the Field of Applied Linguistics: A Tribute to Prof. Alan Davies". *Language & Communication*, vol. 57, 2017, págs. 22-28.

Silverstein, Michael. "Indexical Order and the Dialectics of Sociolinguistic Life." *Language & Communication*, no. 23, 2003, págs. 193-229.

Silverstein. Michael. "Language and the Culture of Gender: At the Intersection of Structure, Usage, and Ideology." *Semiotic Mediation: Sociocultural and Psychological Perspectives*, editado por Elizabeth Mertz & Richard J. Parmentier. Academic Press, 1985, págs. 219-259.